

1788



(Con censura eclesiástica)

M A S

PUBLICACIÓN  
MENSUAL  
DEL  
SECRETARIADO  
DIOCESANO  
DE ACCIÓN CATÓLICA

Año I

Palencia, Octubre 1937

Número 4

## CRISTO REY

Es un resabio liberal creer, que la sociedad no tiene deberes que cumplir respecto de Dios.

Si el individuo, cualquiera que sea su condición y clase, no puede sustraerse al cumplimiento de inexcusables obligaciones, que se comprenden bajo el nombre genérico de Religión y que la teología designa con el glorioso título de deberes: de *adoración*, de *gratitud*, de *penitencia* y de *oración*; la sociedad como tal, esto es, como agregado y colección de individuos, no puede ser tampoco indiferente y extraña a la idea religiosa.

El todo lleva *necesariamente* la naturaleza de las personas que la integran y forman.

Cabría admitir esa excepción, si el individuo al unirse en sociedad, perdiese allí su propia personalidad moral; como pierden sus propiedades los cuerpos que se mezclan, para formar otro ser distinto de los componentes.

Pero, mientras se reconozcan en el individuo esos deberes éticos respecto de Dios y que ha de cumplir sopena de condenación eterna, han de reconocerse igualmente en la sociedad de que forma parte.

Además, no se olvide, que Dios no sólo es el *autor* de los individuos, sino también de la sociedad, toda vez que ha creado al hombre *social*, es decir, con inclinación innata a la sociedad y convivencia.

La teoría del pacto social del racionalista Rousseau está hoy en completo descrédito para poder pasar plaza de científica.

Con todo derecho, pues, pudo decir Platón: «El primer cuidado de toda sociedad bien organizada es el de la verdadera Religión.»

¡Y a qué consecuencias más desastrosas nos ha conducido el desconocimiento de este reinado social de Jesucristo-Dios en el mundo!

Baste recordar, ese desdichado lustro de persecución cerril y sectaria, que ha levantado en nuestra Patria oleadas de fuego devastadoras de todo nuestro rico patrimonio artístico, oleadas de odio y rencor contra lo más augusto y santo de la tierra y del cielo, oleadas de lágrimas y sangre que han hecho retroceder a España a aquella edad bárbara de la Iglesia primitiva.

De vuelta ya, de ese laicismo absurdo, que como *contrabando* se nos había metido por las puertas de nuestras Instituciones oficiales, nos preparamos este año a celebrar de nuevo la fiesta de Cristo Rey.

La España, que empieza ahora a amanecer limpia de lacras y de codicias, bautizada en el Jordán de su propia sangre, es la España vieja de Isabel y de Fernando, cuya legislación política, civil, administrativa y militar, se inspiró siempre en los principios religiosos.

Por eso, nuestro deber en la hora presente como españoles es proclamar muy alto esta realeza divina de Cristo sobre nuestra raza.



## ANTE EL PROBLEMA MISIONAL

Es indudable, que después de XX siglos de fé cristiana, hay todavía muchos millones (1.050) de almas que desconocen a Cristo y su doctrina, y por consiguiente, para quienes su sangre redentora es poco menos que inútil.

La Iglesia católica fiel al mandato divino de evangelizar el mundo pagano, jamás ha faltado a su deber. Siempre han sido su preocupación constante los infieles; pues mientras proporcionaba pastos de vida eterna a las ovejas de su redil, buscaba solícita a las «otras», a las errantes y dispersas, que no pertenecen a su rebaño. La historia de la Iglesia es propiamente la historia de las Misiones.

Pero... ¿y el pueblo católico ha sabido interpretar en todo momento el papel importantísimo, que le corresponde en la conversión del mundo infiel...?

¿O es que los Obispos y sacerdotes son los únicos que tienen el deber misionero...?

\* \* \*

«Id y enseñad a todas las gentes».

He ahí, el *precepto* de cristianizar el mundo. Precepto, que Cristo no intimó solo a los apóstoles. De otra suerte, hubiera sido estéril e ineficaz; ya que la mayor parte de ellos sucumbieron apenas comenzada la obra evangelizadora. Hubo de intimarse a la Iglesia, que había de sobrevivir a todos los siglos, mudanzas y cambios de los tiempos.

Ella, pues, tiene a su cargo el cumplimiento de esta *divina misión*. Pero... la Iglesia, la componen los Obispos, los sacerdotes y los fieles.

A todos, por consiguiente, se dirigen y afectan esas palabras de Cristo, aunque, desde luego, de distinta manera.

A los unos de un modo substancial y primario, y a los otros de un modo accidental y secundario, más a ambos de un modo positivo y eficaz.

Así lo entendieron los fieles de la primitiva Iglesia. Recuérdese que mientras los Apóstoles se ocupaban en la propagación de la fé, los seglares *colaboraban* también activamente en ella.

El Apóstol San Pablo hace mención expresa y honorífica de varias mujeres «que trabajaron conmigo en el Evangelio, con Clemente y mis auxiliares restantes».

El libro de los Hechos de los apóstoles describe aquella página bellísima y trágica de Ananías y Safira, que al vender su hacienda y entregar el precio a San Pedro ocultaron fraudulentamente una cantidad, que les acarreó la muerte.

Las Cartas todas del Apóstol S. Pablo nos hablan con frecuencia de colectas, que unos fieles hacían en favor de otros más pobres y necesitados.

Por eso, Orígenes pudo afirmar resueltamente: «Los cristianos ponen cuidado en difundir cuanto pueden la fé en todas las regiones del Universo».

Pero, no se vaya a creer, que todo ello era obra de *supererogación*, que el fervor religioso de aquellos tiempos considerase como un *deber*.

Escuchad unos momentos a León XIII: «Entre los deberes que nos unen a Dios y a la Iglesia, hay que contar como principalísimo el que cada uno tiene de industrializarse y trabajar cuanto pueda por la propagación de la verdad cristiana».

Yo no me atrevería a afirmar que este deber sea *individualmente* de estricta justicia, acaso sea solo de caridad.

Pero es, ¿que ignoráis que la caridad tiene también sus obligaciones graves...?

La teología católica nos impone el *precepto* de socorrer a nuestros prójimos cuando éstos se encuentren en necesidad corporal extrema o casi-extrema, v. gr., un pobre, próximo a morir de inanición.

¿Y por qué no ha de valer el mismo razonamiento cuando esa necesidad sea espiritual, siendo así que es más noble el espíritu que la materia...?

Pues, aplicándolo a nuestro caso, observaremos que los infieles en tierras de misión se encuentran en necesi-

**¡Joven de A. C.! ¿quieres formar tu conciencia en sentido católico...?**  
Pues... asiste a los Círculos de estudio de tu parroquia.

dad extrema espiritual por la falta casi absoluta de medios de santificación y por consiguiente, con gravísimo riesgo de condenación eterna.

El Papa Benedicto XV, desarrolla este mismo argumento: «Ante todo, deben atender los pueblos a la obligación estrechísima que les incumbe de ayudar a las Misiones, ya que el Señor mandó a cada uno que cuidase de su prójimo, y este deber es tanto más estrecho cuanto mayor es la necesidad en que el prójimo se encuentre».

Y ¿quién como el infiel tiene necesidad de nuestro socorro fraternal encontrándose en la miseria extrema de no conocer a Dios, a merced de las pasiones más desenfrenadas y bajo la tiranía del demonio...?»

Meditemos un poco sobre este *deber misionero*, que acaso hayamos tenido algo olvidado y procuremos cumplirle de un modo especial el día 24 de Octubre, domingo consagrado a la Propagación de la Fé.

**Oración, propaganda, limosna.**

Ahí tenéis, miembros de Acción Católica, el programa del día universal de Misiones.



## Lo que no son los Círculos de estudio...

«Contraria contrariis dilucidantur» ha dicho un adagio latino, que nosotros queremos aprovechar. Por eso, vamos a exponer lo que no debe ser nunca un Círculo.

1.º) *Un Círculo de estudios no debe ser una clase.* Ella supone siempre tres elementos, que no debe haber jamás en un Círculo: profesor, alumnos y lección.

Profesor, que esté en un plano de superioridad por su competencia o por su preparación.

Alumnos, que vayan a aprender lo que ignoran de unos labios más autorizados que los de amigos y compañeros.

Lección, que explique el uno o que repitan los otros. En una clase, por mucha que sea la compenetración entre maestro y discípulos, no habrá nunca las corrientes de igualdad, compañerismo y camaradería que exige un Círculo, precisamente porque entre aquél y estos, media un abismo de autoridad que dan la ciencia, el cargo y los años.

2.º) *Un Círculo no es ningún pequeño «ateneo».* Lejos de nosotros esa idea absurda de convertir nuestros estudios en concienzudas conferencias.

Bien que el circulista prepare lo mejor que sepa y pueda el tema señalado; pero en términos sencillos de una conversación familiar y seria, sin pretensiones ni alardes ridículos.

Los que le escuchan no son inferiores a él en nada, ni en capacidad, ni en estudio, ni en léxico.

Son compañeros que han trabajado el mismo tema y esperan aclarar sus dudas o aportar otros datos que él quizá no ha visto.

3.º) *El Círculo no es una «peña» de amigos.*

No rebajemos tanto las cosas que por crear un ambiente de cordialidad, vayamos a reducir al Círculo de estudios a la categoría de una vulgar tertulia.

Al Círculo no se va a leer novelas, ni a pasar el rato con los compañeros, ni a hablar de política, de fútbol o de toros.

Allí se va a hacer algo serio, se va uno a formar, a preparar, a capacitar para futuras actuaciones de apostolado.

Es preciso, decir esto, a los chicos y a las muchachas con toda nobleza y sinceridad.

No hay derecho a engañar con pretextos más o menos verdaderos de entretenimientos y diversiones. Que sepan todos porqué van y a lo que van...

4.º) *El Círculo no es ninguna escuela de oratoria.*

Donde se vayan a ejercitar media docena de «presumidos» con aires de suficiencia doctoral.

En el Círculo no hay o no debe haber castas: unos que hablen y otros que escuchan, unos que discutan y otros que no sepan de nada. Por eso conviene que los

Círculos sean homogéneos, es decir, compuestos de muchachos de una formación, de una cultura y de una aptitud análoga.

5.º) *El Círculo no es un centro de acción.*

Allí, no se planea y prepara los actos de propaganda y proselitismo de A. C. No se elaboran proyectos ni se discuten actuaciones.

No se conciben ni resuelven las obras de apostolado. Allí, solo se estudia para ir formando intelectualmente en sus diversos aspectos: religioso, moral, cívico y social al futuro apóstol de la Acción Católica.

## UN MINUTO DE FILOSOFÍA

La luz mientras más brilla menos se ve.—No pienses que cuando te miran atentamente, es cuando tu virtud resplandece más.—Si puedes con tus ojos mirar la luna, es porque ésta está suspendida de una negra bóveda, ligeramente tachonada de débiles centellas de oro. Pero al sol que está en medio de un cielo inundado en raudales de luz, no lo podrás ver de hito en hito; su vista te hiere; sólo los ojos del águila pueden contemplar sin cegarse resplandores tan luminosos. Mientras el hombre vive aquí abajo, tiene los ojos del espíritu miopes con exceso, por eso no puede

**¡Consiliarios...! ¿deseáis una juventud sólidamente preparada para las funciones del nuevo Estado...? Pues...fomentad los Círculos de estudio.**

mirar los grandes resplandores de la virtud. Le deslumbran demasiado —A veces cuando tenemos la osadía de mirar fijamente al sol, después nuestros ojos no pueden quitarse de delante nnas como manchas que no denotan ciertamente la imperfección del sol, sino la de nuestra vista incapaz de sostener el brillo intensísimo de la luz solar. ¡Cuántas veces las faltas que vemos en los grandes hombres se deben más a la imperfecta capacidad de nuestros ojos que a su verdadera existencia en aquellos!

NEANÍAS.



# Para los jóvenes... y los que no lo son

## Apóstol por la valentía

¿Panfarrón...? Nunca; no va, no gusta; pero ¿decidido, valiente...? ¡eso sí! Siempre. Mira.

Cierto joven aprendiz, tenía la buena costumbre de llevar la cruz en las procesiones de su parroquia

Varios compañeros de taller que eran impíos y sinvergüenzas le vieron un día.

Al día siguiente, en la fábrica organizaron para burlarse de él una procesión grotesca, llevando a guisa de crucifijo una escoba y vistiendo por ornamentos unos sacos y mandiles viejos. Nuestro joven, lejos de avergonzarse, tira de rosario y agregándose al cortejo empieza a decir lo más alto y fuerte que pudo: «Padre nuestro que estás en los cielos...»

Los burladores quedaron primero sorprendidos, luego desconcertados, y marchando cada cual por su lado, la parodia se deshizo.

Desde aquel día, el joven católico no tuvo nada que vencer, y en el taller quedó reconocida por todos su autoridad.

¿Y yo...? ¿qué es lo que soy y valgo comparado con ese joven...?

En parecidas circunstancias, ¿sería yo capaz de hacer algo semejante...?

¿Soy de los que arrinconan su fé, como si fuera un estropajo, o de los que la enarbolan en alto, como bandera de combate...?

Si yo fuese más valiente, ejercería más atracción sobre mis compañeros.

Al ver en mí un compañero de ideas y de sentimientos, capaz de ser su capitán, todos correrían a mi lado. ¡Decisión! Audacia santa de sentirse valiente. No hay nada que impresione y arrastre a las muchedumbres como la presencia aureolada de un hombre de ese temple.

¡Decisión! ¡siempre decisión!

\* \* \*

## Apóstol por la palabra

Para ser apóstol por la palabra no es necesario ser orador. Si poseo condiciones para hablar en los círculos de estudio o en las reuniones públicas, muy bien; debo hacerlo.

Pero no es ese el apostolado de que hablamos aquí. Ahora se trata del apostolado, que podemos practicar por medio de la conversación corriente de cada día

Por de pronto, téngase entendido que un joven católico no se ha de permitir jamás blasfemar, pronunciar palabras gruesas y mucho menos deshonestas. ¡Eso nunca!

Después tener habilidad para introducir en la conversación algún asunto serio y digno, que se eleve un poco sobre la tierra.

¿Qué pensar de una juventud que no sabe hablar más que de porquerías y banalidades propias de una taberna...?

Cuando esté entre compañeros, he de saber aprovechar la ocasión para tapar la boca a un desvergonzado que se mofa de las cosas sagradas, blasfema o suscita conversaciones escandalosas

¿No puedo yo tener la misma libertad que ellos? ¿O es que solo los malos pueden hablar?

He de hacer más todavía.

Acercarme a un compañero desgraciado para ayudarlo, alentar a otro que se siente atropellado injustamente. ¡Hace tanto bien una palabra de amigo!

Otras veces una reconvencción suave y discreta a un compañero, que por ligereza o debilidad ha cometido una falta, puede ser su salvación, moviéndole a sincero arrepentimiento.

\* \* \*

## Apóstol por la oración

Hay muchos casos en la vida en que nada o muy poco puedo hacer por la causa del bien.

Pero... puedo, sin embargo, una cosa: orar. Tres voluntades intervienen en la salvación eterna de las almas. La primera, como ya se deja entender, la de Dios, que es quien distribuye a cada uno las gracias, según su beneplácito, además de dar a todos las necesarias para no pecar. La segunda es la del prójimo interesado, y finalmente la de una tercera persona. Es decir, la de todo cristiano, que en virtud de la *Comunión de los Santos*, con sus méritos y deméritos, con sus virtudes y pecados, influye en el aumento o disminución de la gracia de Dios sobre las almas.

En sus profundos misterios, Dios se ha dignado servirse de mí, de mis sacrificios, de mis oraciones, para llevar a otros al camino de su salvación.

¡Qué tremenda responsabilidad! pero a la vez, ¡qué empresa más gloriosa! Ser instrumento de la redención humana con nuestras pobres oraciones.

P. RAÚL PLUS, S. J. - *Meditaciones.*



## Características de un buen Círculo de Estudios

Un Círculo de estudios, que merezca tal nombre, debe reunir un conjunto de cualidades indispensables para su normal desenvolvimiento.

Yo las reduciría francamente a tres:

\* \* \*

### 1.<sup>a</sup>) Cordialidad.

Es preciso que los asistentes habituales del Círculo se consideren allí como en su propio ambiente, rodeados de amigos y compañeros que discutan, corrijan y enseñen, pero no de enemigos, que molesten y critiquen.

Nada hay que tanto paralice la actividad mental de los jóvenes como el miedo al ridículo. En la mujer, sobre todo, alcanza proporciones enormes. Por la excesiva influencia, que en ella ejerce la imaginación y el sentimiento, propende fácilmente a la exageración; interpretando torcidamente las actitudes más sencillas o los gestos más inofensivos. Hay que ir desterrando ese temor pueril: obligando *suavemente* a las más decididas y valientes, y poniéndolas en el compromiso de intervenir.

Claro es, que todo ello dentro de las normas de la más exquisita corrección y prudencia; y siempre dándoles tiempo sobrado para prepararse.

Si el director del Círculo observa, que la muchacha o señorita se equivoca, confunde o balbucea, salga discretamente en su ayuda, sin que ella ni las demás se den cuenta del auxilio que se la presta. No olvide que la mujer tiene una epidermis muy fina y sensible.

Alabe públicamente su intervención y aliente a las demás para que sigan el ejemplo.

Proceda muy lentamente en las correcciones, aun que sean privadas. Es preferible tolerarlas algunas faltas al principio, que obligar a las jóvenes a enmudecer definitivamente.

Por eso, a nuestro modesto entender, los círculos de estudios deben ser homogéneos, es decir, compuestos por individuos de un nivel cultural análogo.

Entonces sí, se siente de cerca la solidaridad y comunión de ideas, de gustos y de afectos, y por consiguiente, se establece el necesario contacto.

Poner a un estudiante junto a un trabajador manual, o un joven de carrera junto a un analfabeto, es rebajar al primero y avergonzar al segundo.

Y por el contrario, agrupar separadamente a los intelectuales, a los dependientes, y a los obreros, para darles una formación adecuada a su capacidad y a sus conveniencias personales y de clase, es dar realidad y eficacia al Círculo de estudios.

Así es como logrará mantenerse la tónica de cordialidad del mismo.

### 2.<sup>a</sup>) Esfuerzo personal.

En los Círculos bien organizados intervienen más o menos directamente todos.

De la discusión sale la luz, también puede salir el barullo; pero para evitar eso está el buen criterio del presidente o Consiliario.

Decimos que con la discusión se fijan, aclaran y graban mucho mejor las ideas.

He ahí porqué el Círculo no es ni puede ser un monólogo, sino un diálogo vivo y animado que ponga en movimiento los resortes mentales de cada circulista.

Así se explicará porqué exigen los tratadistas un número de asistentes muy limitado: ocho o diez.

Cuanto más numeroso más complicado y menos eficaz. ¿Quién es capaz de mantener fija la atención de 40 o 50 miembros o de exigir razonablemente orden en la discusión o en las intervenciones?

Conviene, pues, aumentar el número de Círculos; para que a todos llegue de algún modo la formación.

En un Centro de cuarenta o sesenta miembros debía haber por lo menos cuatro Círculos de estudio.

Uno de ellos, el principal, para la formación de directivos, presidido y dirigido por el propio Consiliario.

En él se pueden ir formando los tres o cuatro miembros, que han de presidir los círculos *menores* a que nos referimos. Esos tres círculos restantes divididos del modo siguiente:

- 1.<sup>o</sup>): Círculo para jóvenes más adelantados.
- 2.<sup>o</sup>) Círculo para jóvenes de cultura media.
- 3.<sup>o</sup>) Círculo para jóvenes obreros.

La materia podía ser para todos la misma, aunque graduada en orden cíclico.

\* \* \*

### 3.<sup>a</sup>) Trabajo en común.

Todo sistema o procedimiento de círculo donde intervengan unos pocos, es siempre rechazable.

La esencia del mismo está precisamente en que se interesen, tomen parte y practiquen todos.

El método de ponencia, muy usual en estos tiempos, y que consiste en que *uno* estudie detenidamente una cuestión y se prepare para resolver las objeciones de los demás; es un método incompleto si la intervención ajena se diluye o desaparece.

Conviene, pues, buscar procedimientos donde se logre ensanchar esa zona de intervención común en beneficio del Círculo.

De ellos, hablaremos otro día.



## Estampas de guerra

Pertenecía a la Juventud Católica. Su nombre era Jesús y había logrado escapar del infierno rojo de Madrid, después de un prolongado calvario y de ver desde su casa, cómo un miliciano asesinaba en plena calle a su padre que no había cometido otro delito que el de ser bueno.

Cuando llegó a nuestra zona se incorporó al Ejército y poco después se encontraba en la línea de fuego luchando por Dios y por España. Su sincera piedad, la ejemplaridad de su conducta y su temple de apóstol le granjearon pronto la amistad y simpatía de todos sus compañeros, que le querían con toda su alma.

\* \* \*

Caía la tarde; los rojos fracasados en su ataque, se retiraban desordenadamente a sus posiciones, abandonando el material, dejando insepultos a sus muertos y sin recoger a los heridos.

En una posición, comentaban los soldados los incidentes de la lucha, contando sus proezas.

Sin embargo, pronto cesaron en sus comentarios y regocijos al oír unos lamentos, que llegaban hasta allí.

Escucharon unos instantes y adquirieron la certeza de que cerca de la trinchera debía haber un hombre herido.

Nuestro joven, que se encontraba en el grupo, salió del parapeto y arrastrándose para no ser visto por el enemigo, se dirigió al lugar de donde partían los gritos.

Todos los soldados se acercaron al parapeto para presenciar la escena. Al cabo de unos minutos de serpentear por entre las matas llegó Jesús, y al incorporarse levemente para ver al herido, sus ojos quedaron espantados: *era el asesino de su padre*. Incorporado a las tropas rojas, había tomado parte en el ataque, cayó herido y fué abandonado.

Me muero, exclamaba el desgraciado retorciéndose con espasmos de dolor.

Jesús reaccionó al momento y con paso firme se acercó al herido y tomándole en brazos, le decía:

¡Ánimo, no desespere. Dios ante todo! Voy a llevarle conmigo al parapeto, allí podrá confesarse y recibir asistencia médica.

Sí, exclamó el miliciano, quiero confesarme, porque sinó me pierdo para siempre.

Comprendió Jesús la extrema gravedad del herido y con todo género de precauciones le cargó sobre las espaldas y emprendió el regreso. Este se hacía muy difícil.

\* \* \*

Efectivamente, a poco de echar a andar, el enemigo le descubrió. Las balas iban y venían junto a él con su silbido característico. Más de una vez, tuvo que arrastrarse a gatas.

Sus compañeros contemplaban desde el parapeto aquella heroica escena.

¡Vas a caer—le gritaban,—deja el herido y ven arrastrándote; ya le recogeremos a la noche!

Pero Jesús desoía estos consejos, pensando:

¡Qué me importa a mí la muerte, si salvo esta alma! Un momento después, muy cerca ya de la posición, oyó un zumbido y sintió que se ahogaba: ¡Estaba herido! Se tambaleó, hizo un último esfuerzo para no desplomarse y logró acercarse al parapeto.

El capellán se acercó a Jesús al verle ensangrentado y sin fuerzas para sostenerse, pero éste señalando al rojo que pedía confesión, le dijo: «Padre, éste lo necesita más que yo. Murmuró unas oraciones. Después, volviéndose a sus compañeros que le miraban con lágrimas en los ojos, exclamó tranquilamente:

Muero contento, mi vida es el precio de la salvación de esa alma. No lloréis, porque *sin sangre no hay redención...*

## SOBRE CATEQUESIS

El día 12 de los corrientes, fiesta de la Virgen del Pilar, tuvo lugar en la Casa de las Hermanas Marías Nazarenas de esta capital: Santo Domingo, 17 y 19, la apertura de curso para las Catequistas de todas las parroquias y para cuantas deseen poseer el mismo título.

Habrán dos cursos.

Las clases del primero serán los lunes, miércoles y sábados, a las siete de la tarde.

Y las que hayan aprobado el primer año, tendrán clase superior los martes, jueves y sábados, a la misma hora.

Nos consta, que muchas jóvenes de Acción Católica y en especial las Delegadas de Catequesis, han solicitado la inscripción.

Lo celebramos sinceramente, pues estamos convencidos que uno de los apostolados más sencillos y eficaces es la Catequesis parroquial de niños.

## NECROLOGÍA

Confortada con los Santos Sacramentos, que recibió con gran fervor, ha fallecido en esta capital, nuestra querida Secretaria de Unión Diocesana y Presidenta del Centro parroquial de San Antolín, señorita Mónica Zuazagoitia (q. e. g. e.).

Al participar a todas nuestras hermanas en el apostolado tan sensible pérdida, os ruega encarecidamente la encomendéis en vuestras oraciones.

La U. D. de Juventud Femenina de A. C.



## POR LOS PUEBLOS

Villarramiel.—El pasado día 12 de Septiembre tuvo lugar en esta villa, la primera imposición de insignias a las socias de la Juventud Femenina de A. C. de este Centro parroquial.

Con el fin de prepararnos convenientemente tuvimos el día antes un Retiro espiritual y que este mes por feliz coincidencia nos dirigió el R. P. Céspedes, S. J., recién salido del cautiverio rojo.

El día de la fiesta, comenzamos con una Misa dialogada y Comunión general de todas las jóvenes, y a las once de la mañana se celebró la Misa solemne, cantada a dos Coros, alternando con el de la Juventud.

Después del Evangelio, nuestro Consiliario bendijo las insignias y las entregó a las nuevas asociadas a los acordes del «Christus vincit», entonado por toda aquella enorme masa de jóvenes. A continuación ocupó la sagrada cátedra el Director del Secretariado diocesano de A. C. D. Zacarías Gama, explicando el significado simbólico de la insignia.

Se terminó la Misa cantando el himno de la Juventud Femenina.

Seguidamente y en nuestro local tuvimos el gusto de saludar a la presidenta y delegada de piedad diocesanas, Srtas. Victoria Herrero y Mercedes Font, venidas expresamente para la fiesta.

La Srta. Herrero con oratoria cálida y persuasiva, nos dirigió palabras de estímulo y aliento para proseguir el camino emprendido, que se dirige a la cristianización del individuo, de la familia y de la sociedad. Nuevamente el Sr. Gama, Director del Secretariado de A. C., toma la palabra para hacer un breve comentario al programa de la Juventud Femenina.

Por la tarde, se llevó a cabo un acto público solemne, presidido por las autoridades. Hizo la presentación de los oradores nuestro querido Consiliario, D. Fernando Ordóñez.

Comenzó nuestra infatigable y culta presidenta parroquial Srta. Carmen Serrano, felicitando a las jóvenes de Villarramiel por haber ingresado en esta Obra de apostolado católico, hace fijar nuestra atención en el alto simbolismo de la insignia: «Cruz de sacrificio—dice—con azul intenso de pureza y el anagrama Paz de Cristo, campeando en fondo blanco.

Insiste luego en que sigamos la campaña de austeridad y modestia, que es tan grata a Dios, utilísima a la Patria y a tono con los sacrificios de vanguardia.

D. Zacarías Gama nos hizo una documentada conferencia en torno del tema: naturaleza de la A. C.

Terminó el acto con una entretenida y amenísima charla a cargo del R. P. Céspedes, exponiéndonos su largo calvario entre los rojos, y teniendo pendiente a su auditorio durante el largo rato de su discurso.

Grandes aplausos coronaron la labor de cada uno de los oradores, finalizando con vivas a Cristo, a España Católica y al Caudillo.

LA DELEGADA DE PRENSA.

## ¡Padres de familia, escuchad!

1) Al decir ¡padre de familia! no decimos a secas Don Fulano de Tal; sino que damos un título mucho más glorioso, que el nombre y apellido propio, por muy ilustre y aristócrata que sea.

2) ¿Sabéis lo que es la familia? Pues es el mundo en pequeño con todas sus virtudes y defectos y de ese mundo él es uno de los responsables.

3) Mejor dicho; el principal responsable es el padre. En él reside la fuerza, él es el cabeza, el jefe nato. Si no tiene instintos de suicida, trabajará muy mucho por defender lo que es prolongación de su vida y de su ser. Y si tiene visión de las realidades modernas, comprenderá que hoy más que nunca no puede nada el hombre aislado.

4) La Asociación de padres de familia te invita no solo a que continúes figurando en el número de los socios, sino que hagas prosélitos de ella entre los

Hay que hacer que el Círculo de estudios llegue a todos.

Por eso, más que un Círculo con muchos miembros, conviene muchos Círculos con pocos.

Multiplíquese el número de Círculos no el de circulistas.

amigos. El hacerse el sordo, es demostrar una apatía inconfesable, además de una ceguera impropia de un padre católico.

5) ¡Padres de familia, escuchad! no os limitéis a pagar la cuota de la Asociación, es demasiado poco. Actuad...

6) *Actuad* en el hogar, *cristianizando* vuestra familia por medio de aquellas prácticas tan piadosas como españolas, v. gr., rezo del Rosario, bendición de la mesa, oraciones en común.

7) *Actuad* en la calle, denunciando y corrigiendo a los blasfemos, a los escandalosos, a los inmorales.

Por higiene moral, hay que contribuir a la extirpación de esos vicios.

8) *Actuad* en el taller, en la oficina, etc., tapando la boca a ud deslenguado, confesando con valentía tu fé, aconsejando bien a uno que ha caído por debilidad o por ignorancia.

*Actuad* en el templo, asistiendo a la Misa parroquial, comulgando con tu esposa e hijos, honrando las procesiones y rogativas públicas, visitando con frecuencia al Señor Sacramentado.



# Écos de Acción Católica

Como anunciamos a nuestros lectores, se ha celebrado en Santiago de Compostela la IV Asamblea Nacional de las Juventudes Femeninas.

Asistieron representaciones nutridísimas de toda la España liberada y nuestra Diócesis estuvo representada por un grupo de Señoritas, dirigido por la Srta. Jesusa Vallejo, Vocal de nuestra U. D. y Presidenta del Centro parroquial de S. Lázaro, de esta capital.

En la Asamblea reinó el mayor entusiasmo y se tomaron importantes acuerdos, que esperamos se traducan pronto en hechos.

Queremos destacar la ponencia de la Srta. Secretaria Nacional, porque abordó un tema para nosotros de mucha transcendencia: Escuelas de propagandistas de A. C.

Creemos que los Centros parroquiales se darán también cuenta de ella, y nos suministrarán los elementos mejor formados de que dispongan, para acometer *decididamente* esta obra, que hasta hoy no ha pasado de un modesto ensayo.

\* \* \*

Reorganizado el servicio de recaudación del «plato único y día sin postre», se encargará de ésta nuevamente la A. C.

Piensa establecerse puestos fijos en diversos lugares de la población estratégicamente distribuidos y presididos por señoras de A. C., a las que ayudarán en su tarea señoritas de los distintos Centros parroquiales.

Es una aportación más de nuestra A. C., que no regatea sacrificios en aras del bien máximo de la Patria.

\* \* \*

También en Santiago de Compostela se ha celebrado la VI Asamblea de la Confederación de Padres de Familia.

Hemos hablado con la representación de Palencia señores Pan y Velázquez, Vice-Consiliario y Secretario respectivamente, de nuestra Asociación local y por ellos sabemos la importancia de las sesiones.

¡Es una lástima que el problema del «cine» que tanto nos preocupa, no se tratase con la debida extensión.

Sin embargo, nos hemos puesto en contacto con los respetables miembros de la Confederación en los Gabinetes oficiales de censura de Sevilla y La Coruña, y de ello esperamos grandes bienes.

\* \* \*

Por labios de persona autorizada sabemos los grandes preparativos que se están haciendo en torno de la fiesta de Cristo-Rey, Día de la Acción Católica.

Se habla de un tríduo solemne en la S. I. Catedral.

Una Comunión general de los miembros de las cuatro ramas de A. C. y de todo el público palentino. Una

Misa solemne en nuestro primer templo. Y como remate digno un Vía-crucis solemnísimos de penitencia de toda la población entera al Cerro del Otero, donde se encuentra enclavada la colosal estatua de Cristo-Rey.

Se han distribuido los trabajos de organización entre cada una de las Uniones diocesanas de A. C. en colaboración con los Centros parroquiales de la capital, y tenemos por descontado el éxito de los mismos.

\* \* \*

Ha llegado hasta nosotros el rumor de que en fecha próxima recibiremos la visita de la Srta. María Madariaga, Presidenta Nacional de las J. J. FF.

Oportunamente comunicaremos a los Centros el día de su llegada (si se nos anuncia con la debida antelación), así como los actos que se celebren.

\* \* \*

Ha llegado a nuestras manos un precioso librito, que ha venido a llenar una inmensa laguna que se dejaba sentir en nuestra piedad litúrgica.

Hora es ya de que vayan apareciendo devocionarios sólidos, no según el gusto y capricho particular, tan estragado muchas veces, sino según el espíritu de la Iglesia, manifestado en su hermosa Liturgia.

Se trata nada menos que de la traducción admirable y salpicada de oportunos comentarios, de los Oficios y Misa de difuntos, junto con las Exequias de párvulos,

**¡Director de Círculo de Estudios!  
¿quieres orientarle bien desde el principio...? Examina las necesidades de los jóvenes y pregúntales cuál es lo que desean estudiar en el Círculo.**

que la Iglesia emplea en esos fúnebres actos. El autor del folleto, que piensa continuar la labor emprendida, es nuestro querido Consiliario diocesano de Juventud Masculina M. I. Sr. D. Paulino Gallardo.

El precio del referido opúsculo es de 1 peseta y pueden encontrarle en cualquiera de las librerías de la capital y en nuestra Admón.

Le recomendamos eficazmente no solo a nuestras jóvenes para que vayan formando su gusto espiritual, sino de un modo particular a los miembros de la Asociación de Padres de Familia y caballeros en general, que se ven obligados por razones familiares o conveniencias sociales a asistir a muchos entierros y no saben qué hacer en esos tristes momentos.

Imprenta, Librería y Papelería Merino.—PALENCIA.